

PRESENTACIÓN

MIGUEL A. MORETA LARA

Consejero de Educación de la Embajada de España en México

MANIFIESTOS, ARTÍCULOS, COMENTARIOS, DISCURSOS...

Hace ahora 90 años, en 1918, el argentino Deodoro Roca redactaba el **Manifiesto Liminar**, lleno de esa juvenil energía que derrocharía medio siglo después el Mayo francés, apuntando un inmisericorde análisis de la situación de la Universidad (la de Córdoba, en este caso), dirigiéndose a los “hombres libres de Sudamérica” y formulando que “la autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando”. No en vano su amigo Rafael Alberti, un español exiliado, le dedicaría a su muerte un poema que lo retrataba cabalmente desde el título: “Elegía a una vida clara y hermosa”.

Uno de los constructores de la nacionalidad mexicana, José Vasconcelos, en un memorable discurso al tomar posesión como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1920, se expresó con apasionada contundencia: “un Estado, cualquiera que él sea, que permite que subsista el contraste del absoluto desamparo con la sabiduría intensa o la riqueza extrema, es un Estado injusto, cruel y rematadamente bárbaro”. Y se afanó en la tarea, con planes de una gran modernidad, comprometiendo a “lo mejor de la sociedad femenina” y abogando por la causa de la educación nacional, por “los de abajo”, por –como dejó dicho Luis Buñuel– “los olvidados” o, como especifica el periodista mexicano Julio Scherer con enunciado más incisivo, “los jodidos de la Tierra”.

Además de los recién mencionados, otros hitos, como el de la **Escuela Nueva**, que proclama “preparar al futuro ciudadano no solamente con vistas a la nación, sino también a la Humanidad”, o el del **Manifiesto dos Pioneros**, que invoca el vitalista axioma de “pensar la vida y vivir el pensamiento” nos retratan un siglo XX en el que la educación fue una clave determinante.

El **Plan Langevin-Wallon** de 1947 anticipó el desarrollo del debate en el siglo XXI con sus ideas progresistas sobre “una cultura general de base para todos”, su defensa del principio de justicia, así como la reflexión sobre la gratuidad, proponiendo la instauración de becas presalariales y de otras medidas económicas complementarias que hicieran viable la reforma. En este sentido prefigura iniciativas muy recientes de política y reforma educativas, acompañadas –ahora sí– de una memoria o de un cálculo económico, como, por ejemplo, la Ley Orgánica de Educación (LOE) española de 2006, o las iberoamericanas **Metas 2021**.

La Fundación Santillana y la Consejería de Educación aplauden a la doctora Gabriela Ossenbach y al doctor Alejandro Tiana que coordinaron esta quinta aparición de *Transatlántica de educación*, y celebran asimismo que el artista Mauricio Gómez Morín haya aceptado nuestra invitación para ilustrarlo.

Traemos a esta portada el conocido poema “Nocturno” de Alberti que, en un contexto y en un tiempo muy diferentes, se duele de la inutilidad de la palabra: de más sabía él, como paridor de versos, que los manifiestos siempre gritarán lo imposible, que no callarán:

Cuando tanto se sufre sin sueño y por la sangre se escucha que transita solamente la rabia, que en los tuétanos tiembla despabilado el odio y en las médulas arde continua la venganza, las palabras entonces no sirven: son palabras.

Balas. Balas.

Manifiestos, artículos, comentarios, discursos, humaredas perdidas, neblinas estampadas, ¡qué dolor de papeles que ha de barrer el viento, qué tristeza de tinta que ha de borrar el agua!

Balas. Balas.

Ahora sufro lo pobre, lo mezquino, lo triste, lo desgraciado y muerto que tiene una garganta cuando desde el abismo de su idioma quisiera gritar lo que no puede por imposible, y calla.

Balas. Balas.

Siento esta noche heridas de muerte las palabras.

Rafael Alberti: *De un momento a otro* (1937).

